

## POR UN 1º DE MAYO DE CLASE Y REVOLUCIONARIO

Este 1º de mayo hay poco que celebrar. El capitalismo radical impone su ley, arrasando derechos y conquistas logradas en décadas de lucha obrera. Los servicios públicos se privatizan, la especulación socava el derecho a la vivienda y las condiciones laborales son cada vez más precarias.

Los gobiernos neoliberales que sufrimos se esfuerzan en crear las condiciones para que la desigualdad y la explotación se perpetúen. Un ejemplo es la reforma fiscal que reduce el impuesto de sociedades y el de las rentas más altas. Otro es la reforma laboral que regala miles de millones a las empresas con la excusa de reducir la temporalidad, pero que sólo sirve para pagar a las empresas que hayan transformado contratos temporales que no cumplían la ley en indefinidos, así que en lugar de multar al que no cumple la ley se premia al que lo hace.

Lo que no reducen es el impuesto de sangre que cada año la clase trabajadora debe abonar. Mil muertos al año por accidentes de trabajo y 16.000 por enfermedades profesionales, además de los miles de trabajadores extranjeros que mueren en el estrecho. Una sangría que no impide a políticos, empresarios y a algunos sindicalistas, sin vergüenza alguna, decir que luchan contra la siniestralidad mientras promueven sus causas: precariedad laboral y una débil inspección laboral. Sólo la calidad en el empleo, la fuerza sindical en las empresas y una sólida red de inspectores pueden combatir este terrorismo patronal.

En Aragón bien conocemos las consecuencias de este capitalismo salvaje. El cierre de Primayor ha dejado en la calle a más de 150 trabajadores con una pequeña indemnización (aún por cobrar pero que ya tributa a hacienda) gracias a la complicidad de la DGA. En ACE, cuyo jefe de personal es un antiguo dirigente sindical, les dicen a los trabajadores que elijan entre ser despedidos o irse a trabajar a Rumania o México. El cierre de Mildred dejaría en la calle a más de 400 trabajadoras, lo que confirma la peligrosidad de que una empresa dependa de un solo cliente (en este caso Lidl). En la Opel sigue el chantaje permanente para continuar la externalización y la precariedad, mientras los despidos selectivos y arbitrarios están a la orden del día.

Estos y otros muchos cierres y despidos suponen la destrucción de puestos de trabajo de cierta calidad, ya que los nuevos empleos que se crean (y de los que tan orgullosos están nuestros políticos progres) son en unas condiciones mucho más precarias. Siempre la misma historia, la de la lucha de clases, la patronal buscando engordar sus beneficios y los trabajadores luchando por un curro y una vida digna.

Sólo la organización sindical y política de la clase trabajadora puede revertir esta situación. El acceso a una vivienda en condiciones dignas, el empleo de calidad y el disfrute efectivo de los derechos sociales sólo pueden ser conquistados mediante la lucha y la movilización colectiva.

**¡BASTA DE PARO, PRECARIEDAD Y ACCIDENTES!  
¡VIVA LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA!**